

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2011

07/04/2011

Asistentes:

Felix Adolfo Lamas (Director)

Daniel Guillermo Alioto

Javier H. Barbieri

Juan Bautista Thorne

Juan Manuel Benvenuto

Juan Manuel Clérico

Soledad Lamas

Fr. Patricio Battaglia

FAL: Cuando el año pasado nos enfrentamos al tema del seminario de este año teníamos una idea confusa de qué era el nihilismo. Si comparamos los resultados de nuestra primera aproximación al tema con lo que hoy tenemos, podemos afirmar que hemos avanzado. Yo he propuesto una idea del nihilismo, dando por supuesto que el nihilismo es una idea necesariamente análoga. En efecto, la idea del nihilismo es una idea necesariamente análoga porque no tiene como correlato una sustancia, es decir, no es signo de una esencia propiamente dicha, sino que es más bien una descripción de actitudes y de tendencias. Teniendo en cuenta todo esto, y en el marco de esta analogía, hemos encontrado un aspecto conceptual medianamente claro, y esa cosa medianamente clara es que el nihilismo es una actitud intelectual, política, etc. Una actitud, en sentido estricto, que tiene por objeto del desorden. El desorden en su faz más nuclear, el desorden cualitativo en su forma más profunda que es la indiferenciación. Por eso, cuando alguien preguntó en la clase anterior si la privatio definitiva consiste en dejar a la materia sin forma, yo contesté que no. La materia nunca puede existir sin forma, toda privatio supone remoción de una forma y generación de otra, de tal manera que no se trata de la pretensión de sustituir la forma, de lo que se trata, cuando hablamos de una actitud nihilista, es de desconocer las diferenciaciones formales, de pasar por encima de las diferenciaciones formales. Lo cual supone pasar por encima de la posibilidad de la verdad. De ahí que la primera forma del nihilismo es la negación de un criterio de verdad. La otra forma de nihilismo es la negación de un criterio de bien. Por eso me serví de los trascendentales para elaborar el concepto de nihilismo. Tomamos los trascendentales: el concepto de orden principalmente como orden constitutivo, los trascendentales y la categoría de cualidad y, con esos elementos, estamos en condiciones de definir la tendencia que llamamos

nihilismo. Y no creo que haya ningún autor, ninguna tendencia cultural, artística religiosa que se escape de esta descripción. Y si lo hay es el momento de discutirlo. Porque lo primero que tenemos que hacer en este seminario es aferrar un concepto que nos permita tener un sujeto del cual hacer enunciaciones. Eso es lo que intenté en la reunión anterior. Salvo que haya alguna objeción hoy pretende dar un paso más.

El año pasado tomamos como punto de partida de nuestra primera aproximación al tema la obra *La sabiduría antigua* de Giovanni Reale, donde trata el nihilismo en vinculación con ciertos tópicos del pensamiento griego. En esa obra Reale entiende el nihilismo como negación del fundamento. Es algo parecido a lo que dice el Diccionario de la Real Academia Española: "negación de todo principio religioso, político y social". Y es similar a lo que dice el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora: "negación de la realidad". etc. Lo de Reale es interesante, él a su vez pretende que la conceptualización más seria del nihilismo ha sido la de Heidegger y en realidad lo que hace Heidegger es una reelaboración hermenéutica de lo que hace Nietzsche, con lo cual volvemos a lo de siempre: ya sabemos lo que dice Nietzsche. Lo que dice Reale es simpático pero desde el punto de vista metafísico tiene poca consistencia. Es por eso que yo hice ese esquema general que hemos distribuido el año pasado, para que sirva como marco de investigación y después empecé a hacer este intento de brindar un concepto del nihilismo; concepto que, como hemos visto, gira en torno del orden. Eso es relativamente novedoso porque no está en el diccionario, no está en Heidegger y no está en otros autores. Y he usado elementos metafísicos para hacer esta conceptualización. Yo estoy dispuesto a revisar esto que he dicho, pero siempre desde un punto de vista metafísico.

Ahora quiero dar un paso más. Si el nihilismo no es un fenómeno metafísico propiamente dicho sino más bien una actitud y, si, a su vez, podemos afirmar que es una actitud exclusivamente humana, porque no es admisible atribuir una actitud a un animal o a una planta (sólo el hombre puede ser nihilista); entonces, la cuestión que se plantea consiste en saber cuales son las raíces del nihilismo. Las raíces del nihilismo entendidas como sus principios operativos. Dicho en un contexto más familiar: ¿de donde surge, de donde procede el nihilismo? Esto es lo mismo que preguntarse: ¿Cuál es la fuente y el origen del mal o del error? Porque, en definitiva, el nihilismo se resuelve en el mal o en el error y lo demás son matices. Por otra parte, el orden del error supone siempre el orden del mal y el orden del mal supone siempre el del error, de tal manera que hay una necesaria asociación inescindible de mal y el error. Por lo tanto, el principio del nihilismo debe ser el principio del mal y del error en el hombre. En otras palabras, el principio del nihilismo es el principio de lo que el hombre puede hacer de malo o de erróneo. Ahora bien, ¿en donde está la raíz de la posibilidad del mal y del error en el hombre? Este asunto se puede investigar desde muchas perspectivas; nosotros aquí solo vamos a mencionar una perspectiva, aunque quizás sea la perspectiva fundamental:

la libertad. La única fuente posible que se nos ocurre del mal producido por el hombre -y cuando decimos el mal englobamos también el error- es la libertad. Entonces, el nihilismo como actitud humana surge de la libertad. Con lo cual, el tema de nuestra investigación, a partir de este momento, es el fenómeno de la libertad. Podría yo plantearme raíces más profundas pero más indirectas del mal, como la finitud del ente y todo eso, pero en definitiva la finitud del ente no me explica la raíz del mal, es solo una condición remota, una posibilidad metafísica remota. Lo que próximamente me explica el origen del mal es la libertad, y no cualquier libertad sino lo que vamos a llamar ahora "libertad defectiva" o "libertad negativa". Estas dos expresiones no significan lo mismo pero suponen por lo mismo, es decir, tienen la misma referencia o suposición. La libertad negativa es libertad defectiva.

Ahora bien, si yo estoy diciendo que el nihilismo es tendencia al desorden, conviene aclarar desde ya que no estoy hablando de libertad como voluntad del bien a secas, sino que estoy hablando de la libertad como facultad defectiva, estoy hablando de lo que se conoce, por lo menos a partir de Hegel, como libertad negativa, y que en el marco del tomismo y de la teología católica se ha denominado libertad defectiva. Esta libertad negativa es el tema de todos los filósofos nihilistas contemporáneos: Nietzsche, Sartre, Vattimo, etc. y esto no puede ser casual. En definitiva el pensamiento de todos estos autores gira en torno de una concepción de la libertad. El ejemplo más próximo, mas inmediato que tenemos nosotros del nihilismo es el matrimonio de los homosexuales. Es evidente que todo eso gira en torno al concepto negativo de libertad.

Vamos a hacer una muy breve introducción semántica. La palabra libertad es una palabra abstracta, más precisamente, un sustantivo abstracto, la palabra concreta es el adjetivo libre. Si la libertad se entiende como algo respecto de lo cual se dice que es libre lo que hay que saber es qué es lo que califica el adjetivo. Si uno le pregunta a los griegos ¿Qué significa eleutheros? ¿A quien se aplica? Se aplica al hombre, se dice de una conducta que no está sometida a una necesidad o a una coacción. A veces también se usa para calificar una conducta que no está sometida a una obligación. Con lo cual tenemos que libre parece ser o un hombre o una conducta o más en general a una acción. Análogamente al hombre, puede calificarse de libre una polis, un estado, una ciudad. Incluso en la física hemos estudiado la caída libre y la idea viene ya de Aristóteles y ahí la palabra libre está calificando un movimiento; por ejemplo, el movimiento de una piedra. Y eleutheria es el abstracto. Lo mismo pasa por liber y libertas en latín y con libre y libertad en español. Es evidente que dado que libre puede ser un sujeto sustancial o un conjunto de sujetos, habida cuenta de que libre puede ser también una piedra cuando cae, o una conducta no sometida a coacción, es claro, por lo tanto, que la palabra libre es una palabra claramente analógica, multisémica. Y lo primero que tenemos que hacer nosotros, entonces, es discernir esas significaciones. Recuerden que

partimos con una advertencia: el nihilismo es indiferenciación. Con esta advertencia tenemos que darnos cuenta de que la primera forma de indiferenciación que tenemos que evitar es la de la utilización indiscriminada de la palabra libertad. Por ejemplo, se exalta la libertad como si fuera un valor. Hay libros que dicen que la libertad es el máximo valor del hombre. Vaya a saber de cuál de las acepciones de la libertad se está hablando allí, porque si nos estamos refiriendo a la libertad como facultad humana parece claro que no es un valor. Entonces, lo que tenemos que hacer, por lo pronto, es demarcar campos de referencia. Para entendernos vamos a marcar tres grandes zonas y dentro de estas tres grandes zonas vamos a intentar entender el fenómeno de la libertad.

Tenemos una primera zona que es lo que podríamos llamar el ámbito metafísico. Empezamos por el ámbito metafísico porque estamos examinando el origen metafísico del nihilismo. Tenemos un segundo ámbito, que depende del anterior por supuesto, que es el ámbito psicológico, la libertad como facultad o como acto en el orden psicológico. Y tenemos un tercer ámbito que es el ámbito moral: el ámbito de la libertad deóntica. Fíjense Uds. que son tan distintos estos ámbitos que si uno los confunde puede hacer enunciados contradictorios. Por ejemplo: yo puedo decir: "el hombre es libre para pecar" y ese enunciado puede ser válido en el ámbito psicológico pero es absurdo en el ámbito moral. Cuando Rousseau dice: "Los hombres nacen libres e iguales por naturaleza y he aquí que están todos esclavizados" está haciendo un entimema sofístico. Porque no hay ninguna contradicción entre la afirmación según la cual los hombres nacen libres en el sentido de que tienen voluntad libre como una propiedad psicológica (y eso no lo discute nadie) y la otra afirmación según la cual les falta libertad política, o jurídica o económica. En realidad, puede faltarles la libertad política sin que por ello hayan perdido la libertad de la voluntad. Con lo cual, Rousseau está incurriendo en un razonamiento inválido, en una falacia. Falacia que sólo puede desarticularse en tanto se precise el sentido de las palabras.

Dentro del ámbito metafísico, la cosa puede tener unas dimensiones especialmente grandes porque, en primer lugar, la libertad en el ámbito metafísico aparece como contingencia. Hay dos ideas que aparecen vinculadas con la libertad la idea de contingencia y la idea de dominio. Cuando se habla de libertad en el ámbito metafísico se habla de las raíces de la contingencia en el orden del ser y estas raíces está asociada al dominio de Dios sobre la creación, De tal manera que decimos que Dios es absolutamente libre. Absolutamente acá quiere decir que no depende de ninguna relación. Esto significa que Dios es libre que el tiene la raíz de la contingencia de su actuar ad extra y esa contingencia es lo mismo que su dominio eminente. Si yo me pregunto entonces: cual es la raíz de toda libertad y cuál es la lejana y última raíz del mal, responde que es la contingencia y, a su vez, la raíz de la contingencia está en el absoluto dominio de Dios y en el hecho de nada, NADA propiamente dicho es límite

de su poder divino. Acá tenemos la forma más fundamental y radical de libertad. Yo puedo inteligir la relación de Dios con el mundo como una relación de libertad absoluta de Dios, entendida como dominio y libertad absoluta de Dios con respecto al mundo, aún antes de que exista el mundo, libertad de hacerlo o no hacerlo. Acá está la raíz de toda libertad, con sus dos notas de dominio y contingencia. A lo largo de este análisis vamos a ver que esta es la dimensión metafísica última de la libertad, pero esto lo podemos poner también en relación con la criatura, porque la criatura, mirándolo de este punto de vista, de algún modo participa del dominio divino. Dios lo asocia a su dominio de una manera participada, y al asociarlo a su dominio lo asocia también a su causalidad. Así como la causalidad de Dios es radicalmente contingente, Dios no está obligado a nada, de la misma manera Dios participa y esto se proyecta en los dos otros ámbitos, su propia naturaleza dominadora al hombre, distinguiéndolo del animal, de la planta de los entes físicos. Dios permite que el hombre participe de esta fuente de contingencia y de dominio y el hombre participa de esta fuente de contingencia en los ámbitos psicológicos y moral. Si no hubiera Dios creado criaturas con capacidad de autodeterminación, de dominio, seguramente no hubiera habido mal, pero tampoco hubiera habido bien.

JMB: Pero ¿no dijo Ud. que en realidad el nihilismo queda circunscripto al campo moral?

FAL: En realidad el nihilismo es principalmente una actitud moral pero también es una actitud teórica o metafísica. Por eso al nihilismo lo tengo que discutir también en el campo teórico: metafísico y psicológico. Estoy de acuerdo en que el nihilismo tiene un origen moral pero eso no implica que el nihilismo quede sólo reducido al campo moral. Las consecuencias del nihilismo exceden al campo moral, porque tiene consecuencias en la metafísica, en la semántica, en el mundo artístico, en la gramática, etc. Entonces, que tenga su origen en una actitud moral no implica que pueda reducirse, sobre todo para nosotros que somos filósofos, a sus enunciados morales. Las consecuencias del nihilismo hoy llegan incluso a los ámbitos biológicos y físicos. El asunto está en evitar la confusión, evitar las indiferenciaciones, saber discriminar. Esa es la actitud anti-nihilista.

DA: La dialéctica contingencia-necesidad se realiza de modo diferente en el ámbito metafísica que en el campo moral.

FAL: En Dios no hay oposiciones, pero fuera de Dios la contingencia y la necesidad se oponen. Dios es absolutamente necesario para sí mismo pero es libre en relación al mundo. Solo tiene sentido hablar de libertad de Dios respecto del mundo, es decir, de lo que no es Dios. La contingencia está ubicada en todo lo que no es Dios. Dios, en sí mismo, es absolutamente necesario. Yo dije que la libertad tiene dos notas: contingencia y dominio. El

dominio viene del lado de la necesidad, porque es una propiedad que deriva de la exterioridad es decir, de una apropiación. Pero no tiene sentido detenernos en esto porque no estamos en condiciones de examinarlo y implicaría introducirnos en el campo teológico. Piensen Uds. que esto se vincula con un tema teológico importante que es el concurso de la gracia y la libertad.

Tenemos en segundo lugar el ámbito psicológico de la libertad que es lo que ahora nos interesa estudiar: la libertad como una propiedad humana, teniendo en cuenta la analogía de la libertad. La libertad como una propiedad del hombre. ¿Qué entendemos por libertad como propiedad del hombre? Si yo examino categorialmente al hombre para establecer en qué categoría ubico a la libertad no tengo más remedio que dirigirme a ciertas propiedades que están vinculadas con el operar humano. Debo entender a la libertad en el marco de las facultades humanas, porque fuera de ese marco la idea de libertad como superioridad y como raíz de contingencia no tiene ninguna ubicación. Si repasamos todas las categorías, comprobamos que en la única que cabe ubicarla es entre las facultades humanas. Si yo analizo la libertad como una cualidad moral, en definitiva tengo que ubicar la libertad dentro del ámbito de las facultades humanas. Y eso es lo que vamos a hacer en la próxima clase: ubicar a la libertad dentro de las facultades humanas.